CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 14 DE ABRIL

de 1808.

EL PECADOR

A LOS PIES DE JESU-CHRISTO.

Romance postumo de P. C.

Un Pecador soy Dios mio,
que quando á vuestros pies llego,
á piedades os dispongo
con la ofensa que os acuerdo.
Un Pecador miserable
soy, que de sus vicios ciego,
á la luz del desengaño
busco el tesoro que pierdo.
Mas ¡ay misero de mi!
que rendída al grave peso
de mis delitos el alma,

Ayuntamiento de Madrid

tiene postrado el aliento.
¿Quien me librará de mi,
si enemigo de mi mesmo
del incendio que me abrasa
estoy atizando el fuego?
Mi conocimiento propio
me confunde; ¿mas que temo
si para ampararme Vos
los brazos teneis abiertos?
¡Que sangriento estais, Dios mio!
¡Que desfigurado os veo!
¡Es posible que esos clavos
los han forjado mis yerros!
Vuestro amor, y mi delito
en tal estado os han puesto:
¡Vos muerto por redimirme,
y yo de dolor no muero!
Sin duda ninguna, loco
me tienen mis devaneos,
quando contra mi irritado
vuestros agravios no vengo.
Yo vuestro enemigo he sido,
y en tan obstinado empeño,
se està de vuestros rigores
todo el impulso suspenso.
Mas ya de la inaccion vuestra
estoy claramente viendo
que son causa las piedades
de vuestro amoroso pecho.
Pequè, mas formado fui
de una tierra que el veneno

Ayuntamiento de Madrid

inficionó de la culpa;
sus frutos, Señor, son estos.
Mas ya que de vuestra Sangre
me fecunda el dulce riego
en sazonadas cosechas
mi inculta maleza ofrezco.
Fabrica de inutil barro
me quebré al golpe violento
del apetito, y la enmienda
busco en el ultimo riesgo.
En vuestras manos me pongo,
ved, dulce Jesus, os ruego,
que vos para tales quiebras
la Encarnacion habeis hecho.
Ya de mis propias pasiones
huyendo el tirano imperio,
à vos me acojo, alumbrado
de mis propios escarmientos.
Verdad es que á los impulsos
de divinos llamamientos
tan dormido estuve, que
fue mas letargo que sueño.
Mas, mi Dios, no llega tarde
quien llena vuestros deseos
con sinceridad, amor,
y eterno arrepentimiento.
Dichoso yo si de amaros
puedo lograr el acierto,
y que vuestro fuego abrase
este corazon de yelo.
Mi vida, y alma os consagro

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

mas que os doy, nada os ofrezco,
pero Vos gustais que sea
liberal con lo que es vuestro:
Muchos mis delitos son;
pero mas que todos ellos
es vuestra misericordia
haced de ella en mí un exemplo.
Hoy mi dolor solicita
vuestro mayor lucimiento,
pues logrará la piedad,
á mas culpas mas trofeos.
Perdonadme, Jesus mio,
que si en vuestra gracia quedo,
negandome á mi os tendre
eternamente por dueño.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

FABULA.

La Cigarra vocinglera
en la estacion calorosa
no se ocupó en otra cosa
que en cantar con su voz fiera;
y no en hacer diligencia
de buscarse subsistencia.

Quando el invierno hubo entrado
fue à visitar á la hormiga
diciendole, buena amiga,

Ayuntamiento de Madrid

supuesto que tu has guardado,
prestame alguna porcion
hasta la nueva estacion,

Pagarte pronto yo juro
à fé de buen animal
tu interes y principal,
y demas yo te aseguro
que antes que se acabe el año
veras si en esto hay engaño.

La hormiga recogedora
que no gusta de prestar
le dice: no puedo dar
lo que me pides ahora,
y pues que cantaste tanto
consuelate en tu quebranto.

Entonces ya la Cigarra
conoció su desventura
y al instante con cordura
à sus compañeras narra
la repuesta de la hormiga
que creia ser su amiga.

Y con tono lastimoso
á las de su especie dice:
„ *conozco lo mal que hice*
y que un tiempo tan precioso
no se ha de perder en vano
por cantar en el verano. „

Ayuntamiento de Madrid

De este modo el holgazan
recibe por su omision
en semejante ocasion,
la respuesta que le dan
aquellos mas aplicados
y al trabajo consagrados.

F. T. M.

LA HERCULANA.

FABULA ORIGINAL.

Hercules que se mira con jactancia
no en el estado debil de la infancia,
sino en aquella edad en que los hombres
recorriendo los fastos y los nombres
de los que à la virtud se han consagrado
ò que al vicio fatal se han entregado,
determinan seguir aquel partido
que mas adula su falaz sentido:
el se ve embarazado é indeciso
quando determinarse es ya preciso:
y por reflexionar mas animoso,
se introduce en un bosque silencioso.
Dos Matronas de talla muy grandiosa
apercibe su vista temerosa,
que con serenidad y con denuedo
ambas le anuncian que deponga el miedo:
La una con su presencia reverente

Ayuntamiento de Madrid

anuncia que es honesta y que es decente:
ella tiene el adorno y la finura
de un alma que desdeña la impostura;
su blanca ropa y su lucido trage
le manifiestan del candor su gage.
La otra con mas adorno y mas primores,
solo exhala rezelos y temores:
su rostro aun siendo hermoso y apacible
a qualquiera mortal se hace temible:
su vista penetrante y turbulenta
quiere dar á entender que está contenta:
sus vestidos con arte colocados
y sus lindos cabellos enroscados,
la ponen orgullosa en tal extrémo
que trata de exparcir el bien supremo.
las dos siguen con paso presuroso,
dirigiendose al Heroe tan glorioso;
la una marcha con gracia y compostura,
la otra en su marcha se apresura,
y para prevenirlo de ante mano,
oye, dice mi acento soberano:
Yo te encuentro, gran Hercules, dudoso
sobre el orden de vida mas glorioso;
sigue de mi Deidad el grande encanto,
tu no hallarás en mí pesar ni llanto.
Mi vida es la mas bella y agradable
que á un misero mortal pueda ser dable.
Jamas te has de ocupar de los horrores
de la sangrienta guerra y sus furores:
ni de obscuros asuntos delicados
que llenan á los hombres de cuidados.
Entrègate pues al placer y gusto

Ayuntamiento de Madrid

alejando de ti el temor y susto,
piensa solo en comer y en alegrarte,
y que el placer te lo refine el arte.
Tus ojos solo vean lo grato y bueno,
de este modo estarás de gusto lleno.
Tu oido solo atienda con cuidado
al acento del mùsico afamado;
y elige aquel placer que sea mas vivo
y que tengas por él mas incentivo.
Duerme en mullida cama dulcemente,
sin que te inquiete la ambicion ardiente
de hacerte memorable en las historias:
ni una ciega pasion de aquellas glorias,
que el sabio por saber se encierra atento
en su callado y lóbrego aposento.
Goza de los placeres con anhelo
que te presenta el miserable suelo.
No temas que te falte el aliciente
de las riquezas, con que alegremente
te proporciona gustos á millares
del precioso sabor de mis manjares.
Aprovecha los medios que pudieres,
seran muy justos los que tu quisieres,
Yo le prometo á mis amigos bellos
que qualquiera medio es bueno para ellos.
Dixo: y el gran Heroe con buen semblante
le pregunta su nombre en el instante.
Ella responde: aquellos que me aman
de la felicidad mi nombre aclaman;
pero aquellos que me odian y aborrecen
el de sensualidad solo me ofrecen.

Se continuará.

Ayuntamiento de Madrid